

prosperidades, mas discrecion en sus palabras, mas desinterés en sus riquezas, mas caridad en sus limosnas, mas integridad en sus empleos, mas afabilidad en su trato, mas regularidad en sus costumbres, mas firmeza y perseverancia en la virtud. El mismo demonio ha confesado esta verdad á pesar de su rabia. ¿Qué te hemos hecho, dijo en una ocasion al venerable Yepes; que te hemos hecho que así nos atormentas con enseñar á muchos la devocion del Escapulario de esta tu Señora? Tres cosas aborrecemos: la primera, oír el nombre de Jesús; la segunda, oír el nombre de María; la tercera, ver ese Escapulario, por las muchas almas que nos roba.

23. Grandes medios, me diréis, eficaces, poderosos; pero por ellos solo se ponen los cofrades del Carmen á nivel con el comun de los fieles. No lo creais, queridos, jamás he pretendido decir solamente que el cofrade que guarda la ley y vive cristianamente, tiene asegurada su salvacion. Esto seria reducir á nada toda la eficacia de esta gran devocion. Quiero decir, que la santísima Virgen se interesa tan eficazmente por la salvacion de sus hijos, les alcanza tan poderosos medios de conversion, les facilita por tantos y tan dulces caminos la observancia de los mandamientos, que mediante ellos es imposible que no entreis con facilidad al cumplimiento de las condiciones que prescribe su Instituto, hasta acabar la vida en gracia y amistad de Dios.

24. Ni puede menos de ser esto, así: si Moisés se interesó tantas veces por el pueblo de Israel en la guerra que tuvieron contra Amalec para que no fueran vencidos; al pié del Sinai para que Dios no los desamparase por haber doblado la rodilla á un Dios falso; cuando vió al pueblo afligido por las serpientes venenosas, hasta decir á Dios que ó perdonase aquel pueblo, y derramase sobre él su misericordia, ó le borrarse del libro de los vivientes, y esto solo porque este pueblo, alistado bajo sus banderas, se valia de su poder; ¿con cuánta mayor razon se pondrá María de por medio para que Dios desarme sus enojos, atándole; para explicarme así, las manos para no castigarnos en su indignacion, valiéndonos vosotros de su poder, enviando al cielo por su medio vuestras supplicas, eligiéndola por capitana, escribiendo vuestros nombres en los libros de sus tropas, y no desertando jamás de sus banderas?

25. Sirvámonos de otro ejemplo: si la mujer de los Proverbios tuvo tanto cuidado con sus domésticos, que les repartió vestidos

1. Fr. José Velasco, lib. II, c. 8, de la Vida de este Venerable.
2. Exod. xvii. — 3. Exod. xxxii. — 4. Num. xxi. — 5. Exod. xxxii.

dobles; ¿con cuánta mayor razon lo habrá ejecutado María con vosotros para libraros del frío de la indevocion y del pecado? ¿Cuántas veces se habrá levantado de noche, para valerme de esta expresion figurada, para consolaros en vuestras affecciones ó libraros de los peligros que os amenazaban? ¿Cuántas veces ha distribuido entre vosotros, como entre sus domésticos, los despojos de vuestros enemigos, y dado los víveres á vuestros criados?

26. Vosotros sabeis que habeis encontrado en el hábito del Carmen que vestís quanto podiais desear para vuestro provecho: es una torre de la que penden mil escudos, como la celebrada de David, los que os sirven para vuestra defensa y proteccion; es un Jordan de aguas de salud, donde sin partiros de Siria á Palestina, podeis curaros de la lepra del pecado, como Aman Siro sanó de la del cuerpo; es un Eliseo compasivo, que sin irle á buscar á las alturas del Carmelo, os hará resucitar á la vida de la gracia. David si tuvo necesidad de agua para reintegrar las fuerzas, fue necesario que tres soldados se expusiesen á ser presa de los filisteos, por cuyo campo debian penetrar. Vosotros teneis en esta ilustre sociedad, bajo el favor de María, la dichosa cisterna de Belen, cuyas saludables aguas se os franquean, no con escasez como á los sitiados de Betulia, sino con abundancia y profusion. En los dias de Saul tenian los israelitas unos montes de los que manaban arroyos de miel, pero una miel que daba la muerte; vosotros teneis en el Carmelo un monte pingüe de maravillas, donde hallaréis la vida, y una dulzura prodigiosa para mitigar las amarguras de la vida presente. Y si Jerusalem tenia su celebrada piscina donde alcanzaba salud el primero que se arrojaba á sus aguas, vosotros teneis un estanque de gracias y favores donde alcanzarán la salud cuantos quieran participar de lo prodigioso de sus aguas.

27. Bajo figuras tan expresivas quiero haceros comprender que si vestís el hábito del Carmen y cumplís con las reglas de su Instituto, tendréis la paz y serenidad del corazon. María se explicará siempre con vosotros con oráculos de bondad, jamás imploraréis en vano su clemencia, y se cumplirá en vosotros con particularidad lo que está escrito: *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Sí, fieles, vestid el Escapulario del Carmen, y hallaréis una estrella segura si los vientos de las tentaciones se levantan, ó dais contra los escollos de la tribulacion; hallaréis asilo en María, y medicina universal si temeis sumergiros entre las olas del deleite, de la

1. Prov. xxxi. — 2. Psalm. xviii.

ambicion, de la avaricia, de la vanidad, ó de la ira y el odio. Si la gravedad de los pecados te turba ó te abate, levanta los ojos á María: hazla presente que es tu Madre, que te ha tomado bajo su especial patrocinio, y hallarás cuanto desees para tu provecho, con tanta mas profusion y prontitud que el resto de los fieles, cuanto es mas particular tu filiacion.

28. Concluid, pues, cristianos, que es el Escapulario del Cármen un vestido de salud, que os proporciona los medios mas eficaces para vivir bien: esto os he mostrado, y lo comprenderéis mas bien cuando os diga que es igualmente un vestido de justicia á propósito para morir mejor.

Segunda parte: La utilidad de morir mejor que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de justicia.

29. ¿Podrá, señores, por ventura el santo Escapulario del Cármen alcanzar una muerte dichosa al que despreciando en vida los medios que ordena esta devocion, y ensordeciéndose á los avisos de María se va acercando al término de sus dias? Este es el gran misterio que voy á descubrirós para excitar en vosotros un santo consuelo y un santo temor. Dadme un hombre pecador, cual se pinta un san Agustin en sus Confesiones; un hombre amante del mundo, dedicado á un trato ilícito, que en ciertos momentos se indigna contra sí mismo por no haber guardado á Dios la palabra que le habia dado, y que en otro se deja llevar de la inclinacion á las criaturas que ya habia prometido renunciar.

30. Quiero mas: un hombre que resiste á todos los toques y á todas las impresiones de la gracia, unido al mal invariablemente con los afectos de una voluntad perversa y corrompida; atado con una cadena que forman sus desordenadas pasiones, con una serie continuada de malas acciones, con un flujo y reflujó de maldades, con una incesante repetición de pensamientos, ideas, proyectos, empeños y deseos, unos peores que otros.

31. Aun me extiende á mas: un hombre que se ha fabricado, segun la expresion de los Profetas, nuevas divinidades en los metales y en las piedras, que adora ídolos de carne, el ídolo de la ambicion, de la vanidad, y otras pasiones, á quienes sacrifica sus bienes, su salud, su descanso, su anhelo, su alma. En una palabra, un hombre tan obstinado en sus culpas, que sea una estatua

como la mujer de Lot, que tenia mas de pedernal que de mujer; tan envejecido en sus vicios, que viviendo en el mundo esté pared en medio del infierno; un demonio en carne, ya no se puede decir mas. Este pecador, constituido en estado tan fatal, no morirá en pecado entre tanto que vista el hábito del Cármen, si recurre á la Señora con verdadero deseo de convertirse, conforme á la dulce promesa de María: *In quo quis moriens aeternum non patietur incendium.*

32. Esta sola palabra de María es un argumento bastante convincente. Porque el que da su palabra, solo porque la da se expondrá á los mayores afanes, atravesará por medio de los peligros, todo le parecerá fácil hasta salir con lo que intenta. Así leemos en el Génesis que Eliezer en virtud de la palabra que dió á su señor Abraham de no omitir diligencia hasta encontrar mujer digna de Isaac, sufrió los calores del estío á la orilla de una fuente, donde habian de concurrir los hijos de Caná, hasta que puso los ojos en Rebeca, niña que hasta entonces no habia conocido varon.

33. El que da su palabra, solo porque la da apura sus fuerzas para mostrar su voluntad: arbitra medios para proteger á su favorecido; habla, ruega, pide por él; así leemos en el libro I de los Reyes, que Jonatás en virtud de la palabra que dió á David le prevenia los enojos de su padre, le excusaba para detener el castigo que contra él arbitraba la mala voluntad de Saul.

34. El que da su palabra, solo porque la da sufrirá por no frustrarla unos y otros desprecios, esperará con paciencia hasta doblar un corazon que se muestra de bronce. Así leemos en el Génesis que Jacob apacentó los ganados de Laban, á pesar de la infidelidad de este gentil.

35. El que da su palabra, solo porque la da no permitirá que perezca aquel que tomó bajo su proteccion: se pondrá en arma contra sus enemigos, y no les permitirá gloriarse sobre las ruinas de sus aliados. Así leemos en Josué que este gran capitán con todo Israel ayudó á los gabaonitas á vencer sus enemigos, siendo así que estos los habian engañado; y si á todo esto obliga una palabra, ¿cómo no aseguramos nuestra salvacion en la palabra de María?

36. Si Jonatás, Eliezer, Jacob, Josué, no han omitido diligencia alguna en fuerza de su palabra hasta ver la ejecucion de sus designios, ¿por qué creemos otra cosa de María santísima, que por una expresa promesa se ha obligado á asistir á los cofrades con su especial proteccion para conducirlos á la bienaventuranza, y les ha

dado prendas de esta proteccion, ¿visitiéndoles su santo hábito?
 ¿Querrá, por ventura, la santísima Virgen ver frustrada su pala-
 bra, y expuesta á la murmuración su fidelidad? No por cierto, na-
 da omitirá, ya para doblar la dureza de los hombres, ya para dete-
 ner las justas venganzas del Señor. ¿Cuántas veces se habrá pre-
 sentado al corazón de los que visten su santo hábito, y les habrá
 hablado como Eliezer á Rebeca con palabras de suavidad, les ha-
 brá pedido posada en sus corazones, y no habrá sosegado hasta que
 hayan ofrecido su casa. *Ingrederere, benedictio Domini, in cur foris
 stas?* ¿Cuántas veces habrá enviado María santísima á estos sus
 queridos hijos aquellos pensamientos funestos, pero persuasivos de
 la ira de Dios, que nos hacen huir del pecado, y al modo que Jo-
 natás excusaba á David delante de Saul, excusará nuestra fragili-
 dad ante un Dios indignado que iba á descargar el golpe sobre nos-
 otros, hasta asegurarnos que no tenemos que temer, porque nada
 obrará Dios contra nosotros sino que ella llegue á precaverlo. *Non
 morieris; nec enim faciet Pater meus quidquam grande, vel parvum,
 nisi prius indicaverit mihi.* en todos sus caminos no hay obvia zied
 37. ¿Cuántas veces habrá tenido María santísima que sufrir
 vuestros desprecios, os habrá hablado, y no la habréis respondido,
 habrá llamado á vuestro corazón, y vosotros os habréis hecho sor-
 dos! Pero á esta Madre piadosa á semejanza de Jacob le habrá pá-
 recido corto el tiempo que os ha servido, y esperado, y aun os
 aguardará mucho mas, porque su amor eterno no sufrirá otra co-
 sa: *Videbantur illi pauci pro amoris magnitudine.* ¿Cuántas veces, á
 pesar de que la habeis engañado con una confesion fingida en que
 habeis frustrado sus esperanzas, como los gabaonitas las de Josué,
 os habrá ayudado como este noble israelita á vencer los enemigos
 de vuestra salud, y conseguir las victorias de la carne? *Josue libera-
 bit eos de manu filiorum Israel ut non occiderentur.* en sus Propias: 201
 38. Si después de todos estos amorosos oficios de María, el Se-
 ñor levanta la espada vengadora para castigaros por vuestra dure-
 za; ¿pensais que no se interpondrá para con Dios, como lo hizo la
 prudente Abigail con David á favor de Nabal? ¿Sabeis, señores, por
 ventura la historia de esta prudente mujer? Informada de que Da-
 vid iba á perder á su esposo Nabal, contra quien estaba justame-
 te irritado, juntó con presteza lo mejor que pudo hallar en el monte
 Carmelo para ofrecérselo, y si era posible apaciguarlo. Figura muy
 natural de lo que halla mas á mano, para explicarme así, supli-
 no. Genes. xxiv, 31. — I Reg. xxv.

cándole que acepte los presentes que le trae su sierva, pidiéndole
 que se compadezca de nuestra indiscrecion como David de la de
 Nabal. Entonces representará al tribunal de Jesucristo lo vasto de
 su poder que, como quiere san Buenaventura, no reconoce otros
 límites que los de la Omnipotencia divina: segun san Antonino, tie-
 ne la santísima Virgen derecho de justicia para conseguir cuanto
 pide: conforme al pensamiento de san Pedro Damiano, su pedir es
 como mandar; no es de suplicante sino de soberana, y ofrece tan-
 ta seguridad, segun el pensamiento del abad Guerrico, como la
 que se goza en el paraíso. *M. observare videtur quod...*
 39. Todo este fondo de poder le empleará en vuestro favor á
 fin de que no se diga que acabó infelizmente el que xiste el hábito
 del Carmen. ¿Cómo, Señor, decia en otro tiempo Moisés, cómo
 habeis resuelto exterminar á este pueblo que habeis sacado de la
 servidumbre con un modo tan particular, y tan manifesto? ¿Á es-
 te pueblo que vuestros favores han hecho formidable á las demás
 naciones? En él habeis habitado con vuestra proteccion, y le ha-
 beis servido de guia en todos sus caminos. ¿Permitiréis que el Egip-
 to y las naciones bárbaras digan que solo le sacásteis al desierto para
 hacerte objeto de vuestra indignacion, y sacrificarle á vuestra ira?
 ¿ó que tantos prodigios obrados han sido otros tantos lazos con que
 habeis seducido su sencillez, y que no habeis podido introducirle
 en la tierra de promision? *Ut audiant Egyptii de quorum medio edu-
 xisti populum istum, et habitatores terrae hujus, qui audientes quod tu,
 Domine, in populo isto sis, et facie videaris ad faciem, et dicant: non
 poterat introducere populum in terram, pro qua iuraverat: idcirco occi-
 dit eos in solitudine.* ad qd sol como esperanzas sus obradas zied
 40. Bastó esto, señores, para que Dios jurase por sí mismo que
 no abandonaría mas á Israel, ni se acordaria de sus antiguos eno-
 jos: *Propitius ero iuxta verbum tuum: vitio ego, et implebitur gloria
 Domini universa terra.* ¿Y no quedaria la santísima Virgen sujeta á
 semejantes reconvençiones, si después de haber obrado tantos mi-
 lagros á favor de los cofrades del santo Escapulario, permitiése que
 toleraréis que aquel pueblo escogido, al que os dignásteis de prote-
 gen con tanta particularidad, caiga en manos de sus enemigos, y
 sea irremediabilmente perdido? ¿Le habeis librado de tantos peli-
 gros, y ahora querréis abandonarle en la mayor necesidad? Ha-
 beis mostrado tanto sentimiento en cualquiera de sus peligros que
 habeis venido prontamente en su ayuda, y ahora os gloriaréis en

su última desgracia? Llamásteis la atención de los pueblos con vuestros favores, movisteis los corazones de los reyes para que vistiesen esta santa insignia; hicisteis abrir los tesoros de la Iglesia á los Soberanos Pontífices á favor de estos hijos, ¿y ahora los abandonaréis? ¿Qué es esto sino hacer que triunfen los enemigos de vuestro nombre, y darles armas para nuestra ruina? Porque al fin ninguno llegará á creer que una Madre tan tierna y tan amorosa se haya dejado poseer de la dureza y del olvido para con unos hijos tan amados. No se atribuirá esto á efecto de vuestra justicia, sino á falta de autoridad y de poder para con Dios.

41. No, queridos fieles: María santísima está empeñada, en fuerza de su palabra y de la gloria de su santo hábito, á abrir las puertas del cielo á sus siervos, é introducirlos en aquella tierra de paz y de consuelo. Oidla asegurar con juramento que no se apartará del tribunal de la justicia hasta alcanzaros la misericordia: *Propitia ero juxta verbum tuum. Vive Dios que no pereceréis; vuestra salud está cimentada sobre el crédito de mi gloria: Implebitur gloria mea universa terra.* En fuerza de esta palabra ha conservado esta Señora la vida á muchos que debían perderla eternamente, y aun ha resucitado á otros para que pudiesen dolerse de sus antiguos desórdenes. Lorena es testigo de que un soldado despedazado y herido de muerte dijo á sus enemigos: Haced lo que quisiéreis, pero os cansaréis en vano porque soy hijo de la Virgen del Cármen, cuyo escapulario traigo, y no tengo de morir hasta confesar mis pecados. Venecia y Padua vieron repetido este mismo prodigio en un facineroso que no pudo morir entre tanto que no confesó sus culpas. ¿Para qué será multiplicar prodigios si nunca se cumple con mas extensión que en los que visten el hábito del Cármen lo que dijo san Anselmo, que es imposible que perezca el que se acoge á la proteccion de María? *Omnis ad te conversus, impossibile est ut pereat.*

42. Infame Lutero, heresiarcas del siglo XVI, no concluyais de aquí no ser el hombre dueño de su libertad; porque si no obstante todas estas gracias quiere el hombre morir en sus pecados, morirá sin duda. Dios mismo, dice san Agustin, no quiere forzar una voluntad malvada y resuelta á perderse. Así como la limosna libra de la muerte eterna, segun la expresion de Tobías¹, la palabra de Dios salva á las almas, segun la frase de Santiago: el hombre se justifica por la fe, segun el oráculo de san Pablo: los po-

¹ Tob. xii, 9.

bres de espíritu tendrán el reino de los cielos, segun la promesa del Salvador; y no obstante el poder de estas virtudes, jamás producirán estos grandes efectos si el hombre resiste voluntariamente á su poder: así la gran virtud del Escapulario del Cármen para daros una muerte feliz suspenderá su influjo, si vosotros no cooperáis á vuestra salvacion, y así os condenaréis á pesar de todo el empeño de María, moriréis impenitentes, mas no moriréis con el santo Escapulario sobre vuestro pecho. Si María no consigue apartaros de vuestros desórdenes, hallará el medio de arrancaros del cuerpo de vuestros desórdenes, si, vosotros mismos os despojaréis del santo hábito. Os sucederá lo que á aquel infeliz que habiendo intentado, mas siempre inútilmente, anegarse en las aguas, y no sabiendo á qué atribuir este prodigio tan extraordinario, se acordó al fin de que llevaba un Escapulario; este era el estorbo que se oponia á su fatal designio: apenas sacudió de sí esta santa señal, cuando lesofocaron las aguas que antes le habian mirado con respeto.

43. Temblad vosotros los que llevando el Escapulario mantenéis esas concurrencias pecaminosas y esos ilícitos comercios de que habeis resuelto no separaros, porque por último arrojaréis de vosotros esa santa señal; y sin ella ¿qué podeis prometeros? Consolaos, por otra parte, vosotros los que os esforzáis á seguir las santas leyes de vuestra Madre, y unís al Escapulario que vestís la práctica de la vida cristiana, porque alentados en los últimos momentos con esta piadosa señal de salvacion, desafiareis á vuestros mas terribles enemigos, y triunfareis gloriosamente de ellos. El hábito de María, como el escudo impenetrable y la armadura á toda prueba de que habla san Pablo, os defenderá de los dardos del demonio. Esta Madre, esta tierna Madre, á quien habeis honrado, servido y amado en vida, coronando en este último dia sus beneficios, os saldrá al encuentro para llenaros de gloria, y de una gloria anticipada. Esta voy á mostrar en la tercera parte que propuse.

Tercera parte: La utilidad de ver cuanto antes á Dios que nos proporciona el Escapulario, nos da á conocer que este santo hábito nos promete una corona anticipada.

44. Erradamente han juzgado los sectarios que la pena y la ofensa se perdonan siempre igualmente, y que para quedar exentos de la pena basta estar restituidos á la gracia. La Iglesia católi-

ca, al contrario, nos enseña que aunque Dios por su misericordia se aparta á favor del penitente á quien concede su amistad del derecho que tenía para castigarle eternamente en los infiernos; sin embargo no deja ordinariamente de sujetarle para satisfacer á su justicia, á penas limitadas que ha de padecer ó en esta vida ó en el purgatorio. Si esto no fuera así, preguntó: ¿de dónde procede que Eva no se libró de los idólores del parto después de haber conocido y llorado su culpa? ¿Por qué Adán no recobró la inmortalidad? ¿De dónde procede que Moisés y Aaron murieron en el desierto, y fueron privados de la felicidad de entrar en la tierra prometida por una incredulidad que ya estaba perdonada? ¿De dónde procede que David fue castigado en diferentes ocasiones por delitos que un profeta le declara en términos formales estar enteramente perdonados? Estas son otras tantas figuras con que los Padres de la Iglesia y los mas célebres teólogos nos muestran con claridad que si no damos á Dios una pública satisfacción de nuestras culpas en esta vida, beberemos todo el cáliz de amargura en la otra.

45. Para librarnos de un mal que ha hecho temblar á tantos Santos, ha franqueado la Iglesia sus tesoros, nos aplica los méritos de Jesucristo y de sus Santos para que podamos aliviar algun tanto la pesada carga de nuestros pecados, satisfacer á la justicia divina, y ponernos en el mismo instante de nuestra muerte en posesion de la dichosa felicidad. Ya me habeis comprendido: hablo de las indulgencias.

46. Y á quiénes se han franqueado con mas liberalidad, y si se puede decir con mas profusion, que á los cofrades del Cármen? Devotos cofrades, qué felices sois teniendo tan abundante fondo de donde sacarlas! Porque cuando se me representa el gran número de indulgencias que han concedido á esta Cofradía los soberanos pontífices Leon IV, Adriano II, Sergio III, Gregorio XV, Leon X, Sixto IV, Benedicto XIII, Honorio III, Benedicto XIV, imagino que veo abrirse los cielos para llover sobre vosotros una lluvia de saludables aguas para satisfacer á Dios por vuestras culpas, y franquearos las fuentes del Salvador para que bebais con alegría de aquellas aguas de salud que corren hasta la vida eterna¹; limosnas, oraciones, ayunos, visitas de iglesias, no hay cosa alguna por pequeña que sea que no tenga para los cofrades su precio: desde la entrada en esta Sociedad hasta los últimos suspiros, todos los pa-

¹ Genes. — ² Ibid. — ³ Joan. iv.

sos, todas las acciones de los fieles están, si quieren ellos, distinguidas con alguna recompensa. Vuestros son todos los méritos del Orden del Carmelo, del ese Orden ilustre que ha dado tantos Santos á la Iglesia, sus penitencias, sus ayunos, sus fatigas, sus victorias.

47. Venid, queridos, comprad sin cambio y sin dinero la leche y la miel que se os presenta. Recoged sin trabajo el maná en este celestial desierto; tomad sin temor en la fuente las aguas puras que brotan de esos peñascos. Otros han peleado, y vosotros recogéis el fruto de la victoria. Cuando el resto de los fieles no recoge sino lo que hubiere sembrado, según el oráculo de san Pablo, vosotros os aprovecharéis del trabajo de otros, recogeréis lo que no habeis sembrado; según la prediccion de Jesucristo á los Apóstoles,

48. Aun después de la muerte les siguen las gracias, y van hasta la otra vida á hacer experimentar lo ventajoso que es haber estado especialmente dedicados al culto de María en el mismo purgatorio hallaríais una gracia tan particular que solo la gozan los hijos del Carmelo.

49. Decidme ahora, queridos: teniendo en la mano un medio tan cierto y tan fácil para aseguraros de vuestra eterna salud, ¿por qué mirais con tanta indolencia la devoción del santo Escapulario? ¿No tengo razon para convertirme hoy contra vosotros viendo que el cuidado de vuestra salvacion es el último de vuestros pensamientos? Cuando para aseguraros el cielo se os mandase repartir vuestros tesoros, derramar toda vuestra sangre, cubriros con un áspero sacco en la mas austera religion, ¿no debíais abrazar todo esto con ardor para conseguir el premio de vuestra eterna felicidad? Si *rem grandem dixisset tibi, certe facere debuisses*. Pues ved ahí esa sagrada vestidura, esa preciosa librea; María es quien os la ofrece, y os asegura vuestra salvacion, solo con que la vistais con espíritu de devoción. Aplicaos á desempeñar las obligaciones que os impone vuestra Madre, y estad seguros de que no os perderéis eternamente, sino antes gozaréis de Dios en compañía de María santísima por una eternidad dichosa que os deseo. Amen.